

# LA BOBALIA

Año VII (3.ª época) núm. 3  
Barcelona 6 JUNIO, 1930

ANTE EL RUBICÓN

## La libertad de tendencias

Urge, por momentos, una declaración concreta hecha por los organismos responsables de la C. N. T. sobre la cuestión, cada día más candente, de la libertad de tendencias. No es posible dejar transcurrir más tiempo sin aclarar este punto importantísimo para todos los trabajadores.

En ciertos sectores obreros, y puesta en circulación por determinados elementos sobrado conocidos por su ideología, toma cuerpo la doctrina que pretende convertir a la C. N. T. en coto cerrado de las organizaciones ácratas. Se quiere impedir el acceso a los organismos directivos a quienes no concuerden en su docencia la actuación de los camaradas de trinás, según se afirma. Se mira con preferente tendencia política. Se vigila a los que no se prestan a secundar ciertas prácticas...

Pero hay algo más grave que todo esto, y es que el hecho de que hasta ahora hayan conservado sus puestos representativos en los organismos confederales los favorecidos por la doctrina citada, hace que la masa se llame a engaño interpretando aquellas afirmaciones y actitudes como dimanantes del propio espíritu de la organización. Y en realidad no hay nada menos cierto. No pueden, en modo alguno, confundirse las «propagandas tendenciosas de cuatro fanáticos irresponsables» con la verdadera voluntad de la C. N. T., libremente expresada en sus comicios, de no soportar absurdas dictaduras blancas, negras ni grises; de democratizar sus procedimientos a fin de impedir la repetición de ciertos hechos anómalos que han retraído a la masa; de desentenderse por completo de «pleitos que sólo afectan a intereses partidistas, para ocuparse exclusivamente de los problemas que le son peculiares; de conservar o modificar, a su voluntad, las normas generales de orientación, estructuración y táctica, en sus congresos nacionales, sin permitir coacciones de ningún género ni presiones de clase alguna, vengán de donde vinieren; y de condenar, si a ello hubiere lugar, las decisiones de ciertas asambleas donde se han pateado acuerdos tomados en congresos nacionales.

La C. N. T. no es, ni puede ser, feudo de partido ni de grupo alguno. Nada tan funesto podría idearse para la organización. Afiliarla a una tendencia ideológica determinada equivale prácticamente a producir una escisión, y esto es preciso evitarlo a toda costa.

La libertad de tendencias en la organización obrera equivale a la libertad de conciencia en el Estado. Y no concebimos que quienes se llaman libertarios traten de establecer en las filas obreras la más odiosa de las intolerancias.

Bajo un régimen burgués, un solo «interés» y una sola «finalidad» pueden agrupar a los trabajadores: el interés de clase y la abolición del capitalismo. Un fin común determina una acción común.

Nosotros consideraríamos como una desgracia irreparable la ruptura del frente proletario, que en Cataluña puede decirse que es completo hasta ahora, y hemos de realizar toda clase de esfuerzos para impedirlo, pero, de ninguna manera, accederemos jamás a enrolarnos en calidad de «cadáveres» en organización específica alguna, por muy bellos que sean los adjetivos que utilice como disfraz, como tampoco a supeditar nuestras opiniones, muy humildes, pero sinceras y respetables, a otra razón que el interés general de la clase trabajadora.

Dado lo antedicho a nadie debe extrañar que, dirigiéndonos al Comité Nacional de la C. N. T., «ahora» representante de la organización obrera, formulemos la siguiente pregunta: ¿EXISTE, O NO, LIBERTAD DE TENDENCIAS DENTRO DE LA C. N. T.? Y creemos que dada la trascendencia del asunto debe, para orientarse debidamente antes de dar una respuesta, consultar la opinión de los Sindicatos a este respecto que son, en este como en todos los casos, quienes han de decir la última palabra.

Terminen de una vez los equívocos y sepamos todos a qué atenernos.

BER

## Los hombres de la dictadura

CAMBO

### EL TEORIZANTE DE LA ACCION DE LA DICTADURA EN MARRUECOS

En 1925 la cuestión de Marruecos adquirió una importancia capital. El problema pasaba a ser el eje central de toda la actividad del Gobierno. La operación de Alhucemas, septiembre y octubre de 1925, y la perspectiva inmediata de la reducción del foco rebelde rifeño colocaban a Primo de Rivera ante una grave pregunta: ¿Qué política seguir en Marruecos una vez que militarmente quede dominado?

El consejo de Cambó en esa hora difícil e inquietante para la dictadura era inevitable, o, mejor dicho, era completamente natural.

Cambó, el 16 de octubre de 1925, dirigió una extensa carta a Primo de Rivera, quien se creyó obligado a hacerla pública. En el orden de las relaciones Primo de Rivera-Cambó, ese documento es de un valor extraordinario. Pone de relieve la intimidad política existente entre ambos y la convergencia absoluta en sus propósitos.

Cambó dice en la carta que envía a su «querido amigo»:

«Por una de aquellas aparentes paradojas que se dan en la vida pública, usted y yo sostuvimos que España tenía que limitar al grado mínimo su acción en Marruecos, y ambos hemos tenido que rectificar en los dos momentos en que mayor cantidad de hombres y de dinero ha habido que enviar a Marruecos.

«Y es que tanto usted como yo hubimos de rendirnos a la evidencia de que un Estado sin prestigio y un Ejército sin honor no pueden vivir. Y a ambos no nos consentía ese sentimiento hacer otra cosa, yo, después del desastre de Anual en 1921, usted, después del desastre de Lau en 1924, que emprender una acción bélica ofensiva, culminada ahora con el desembarco de Alhucemas y la ocupación del poblado de Axdir. Ni para usted ni para mí podría ser obstáculo a este deber inexcusable nuestras particulares opiniones sobre el problema de Marruecos.

«Pero una vez salvado el prestigio de España y el honor de su ejército con el éxito indiscutible de esta reacción militar ofensiva, el gobierno puede y debe examinar el problema con toda libertad de acción, y los gobernantes tienen el derecho y el deber de aplicar sus personales

convicciones encaminadas a la solución definitiva del problema.

«En uso de ese derecho y de ese deber me opuse yo en 1922 a la prosecución innecesaria de una acción bélica que no podía servir de otra cosa ni tener otro resultado que mantener a España comprometida en una empresa superior a sus fuerzas, y que por razones en que usted y yo hemos coincidido, no pueden ofrecer al país ninguna compensación moral ni material».

La carta terminaba así:

«A que las naturales expansiones jubilosas de estos días no influyan en el gobierno que usted preside, y no produzcan daños más graves, va encaminada esta carta, que públicamente le dirige su afectísimo amigo.»

Los párrafos transcritos permiten hacer algunas constataciones indiscutibles: 1.º La relación entre Cambó y Primo de Rivera era de una intimidad completa, de la cual la epístola no era más que un reflejo superficial. 2.º Ambos personajes coincidían completamente en lo que concierne al problema de Marruecos. 3.º Anteriormente habían habido entre ellos dos un cambio de pareceres sobre este particular. 4.º Cambó se expresaba en tonos jerárquicos, de ordeno y mando: «el gobierno debe», «esta carta va encaminada a que no influyan en el gobierno...», etcétera.

Primo de Rivera contestó a Cambó en estos términos:

«Ha de merecer en seguida de mi parte amplia contestación la carta abierta con que me favorece el señor Cambó; pero al hacer público como luminoso documento orientador de la política de España en Marruecos, que estimo muy de agradecer, me corresponde defender a la Censura de la sospecha de que hubiera impedido la publicación de trabajo tan interesante.

«La mentalidad del señor Cambó, tanto más robusta y clara cuanto más amplio es el cuadro que enfoca, sólo alguna vez oscurecida por visiones locales minúsculas para su gran entendimiento, no puede tomarse largas vacaciones sin notorio daño para España, para la España grande que ama y respeta, a la que puede prestar tan grandes servicios.

«Por eso el Directorio, que no puede confundir a los que tienen la política por arte de enredos y habilidades con los que la ennoblecen poniendo a su servicio estudios y preocupaciones ciudadanas, abre amplia puerta, en ésta como en otras ocasiones semejantes, a ideas que además son las adecuadas por su esencia y por su serena exposición para guiar al pueblo desde las columnas de la Prensa.»

La carta de Primo de Rivera a Cambó, la cual no era más que una ratificación de las ideas expuestas por el primero, concluía de este modo:

«Y si siempre fué para mí grato el cultivo de su amistad, lo es mucho más cuando ahora la comprueba con la exposición de sus juicios que tanto han de iluminar a su afectísimo amigo.»

Cambó, hizo luego una serie de artículos «iluminados» e «iluminadores» sobre la cuestión de Marruecos.

Joaquín MAURIN

## !Libertad a los presos sociales!

LA CIVILIZACION CAPITALISTA

## ¡20 millones de parados!

La crisis de sobreproducción que tiene por consecuencia abocar al paro forzoso a millares y millares de proletarios, es una de las manifestaciones más contundentes de la descomposición del régimen capitalista. Porque hay exceso de riqueza acumulada el sistema capitalista de producción se desprende de millares de brazos productivos y condena a la miseria a otros tantos millares de hogares proletarios. Se perfecciona constantemente el utillaje de la producción, aguijoneados por la concurrencia de un segundo, a la vez que se reduce continuamente la capacidad de consumo de la clase trabajadora.

La crisis de trabajo es una consecuencia lógica de los antagonismos internos en que se debate el régimen capitalista y que forzosamente lo condenan a su desaparición. Pero después de la guerra y de la revolución rusa esos gérmenes de descomposición del régimen capitalista se han desarrollado de una manera extraordinaria. Antes de la guerra las crisis clásicas se producían a intervalos de diez años por término medio. Ahora con la exacerbación de la lucha de clases y la explosión de los antagonismos internos del capitalismo el paro forzoso no sólo se hace crónico, sino que va adquiriendo de día en día proporciones inauditas.

Para darnos cuenta de la gravedad del problema del paro forzoso, demos una ojeada sobre la situación en el mundo entero:

A fines de enero de 1930 el número de los sin-trabajo era:

Estados Unidos, 6.000.000; Alemania, 3.500.000; Inglaterra, 2.000.000; Italia, 800.000; Austria, 420.000; Checoslovaquia, 435.000; Polonia, 300.000; Hungría, 300.000; Bulgaria, 180.000; Yugoslavia, 200.000; Rumania, 150.000; Grecia, 80.000; Países escandinavos, 150 mil; Suiza y Holanda, 80.000; España y Portugal, 150.000; América del Sur, 1.000.000; Méjico, 500.000; Canadá, 200.000; Australia, 200.000; Africa del Sur, 100.000; Japón, 1.000.000. Total, 17.745.000.

Estas cifras son sólo aproximadas. En ellas no están comprendidos los sin-trabajo de China, de la India, de la Indochina, de la Indocina, de los países del Asia Menor y del Africa. Y corresponden a demás a fines de enero, y se producen nuevos despidos de obreros que van a engrosar el ya formidable ejército de reserva del capitalismo. No sólo del «paísero» americano, de la democrática y «laborista» Inglaterra, de la social-demócrata Alemania a lo Muller-Zoergel, sino también de la mayor parte de las provincias de España se reciben las mismas nuevas: la falange de los sin-trabajo se va multiplicando, va creciendo de una manera fabulosa.

¡Más de 2 millones de obreros arrojados de la producción! ¡Un número tres o cuatro veces mayor que el de la población obrera de España alcanzado por el pacto del hambre en que les reduce la maravillosa y tan laudada «civilización» capitalista!

Es la racionalización de la producción a beneficio del capitalismo. Racionalizar la producción quiere decir dar más rendimiento al burgués y reducir el nivel de existencia del proletariado a lo inconcebible. No sólo supone el acrecentamiento de la fuerza productiva por medio del perfeccionamiento del utillaje, sino que, además, quiere decir que hay que trabajar más y a salario más bajo. He ahí el santo y seña de la patronal para hacer fren-

te a la concurrencia, entre sí, en el interior, y a la del exterior, pues las barreras aduaneras no bastan para ello. La patronal recurre además a la explotación infantil, aumentando enormemente el contingente de aprendices, ciscándose en las leyes de «protección» a la infancia hechas por ella misma. Otro truco que le va a las mil maravillas es el recurrir al medio oficial adelantado para que reemplace al obrero calificado, pero dándole sólo la mitad del salario de éste. En la sección de anuncios de la prensa burguesa se ve todos los días el empleo de ese truco.

De día en día, pues, va agravándose y extendiéndose más la crisis del paro forzoso. Pero ya no se limita a la industria. Una fulminante crisis agraria ha venido a añadirse a la crisis industrial. No se sabe qué hacer del exceso de la cosecha de trigo en las Américas, lo mismo que la del aceite, lo mismo que la del vino en España. No se sabe qué hacer de ese sobrante de producción. Los grandes traficantes, los grandes especuladores, trigueros y aceituneros y viticultores gritan y gestuculan y recurren al gobierno, al C. de Administración de los intereses de los terratenientes y de la burguesía. Fracaso de la Conferencia de Biarritz; los mercados exteriores están todos copados. No sólo no hay salida para «nuestros» productos, sino que, además, el mercado interior corre peligro de ser invadido por el extranjero. Se cierran las puertas a la importación de trigo. Esto supone que el agosto de los traficantes será algo magro. Pero significa también la ruina de los campesinos. Y, por tanto, la necesidad para éstos de buscarse un salario suplementario en la ciudad, pues que la tierra no les da lo suficiente para mal vivir.

La crisis de sobreproducción no tiene solución posible en el cuadro del régimen capitalista, así como es ilusorio esperar que las guerras puedan acabarse sin acabar antes con la sociedad capitalista que engendra con una furia inaudita los choques de los antagonismos entre los diversos imperialismos. El paro forzoso no sólo no tiende a disminuir, sino que se agrava de día en día, abarcando constantemente nuevas capas de obreros. La crisis agraria traerá a la ciudad una multitud de hombres del campo que harán concurrencia tanto a los que trabajan como a los que hace tiempo carecen de ocupación.

El paro forzoso es uno de los problemas más graves y de más apremiante actualidad que tiene planteado la clase proletaria. La C. N. T. no puede ni debe desinteresarse de los sin-trabajo. Debe estudiarse la iniciación de un plan de campaña que tienda a establecer lazos de solidaridad entre los obreros de las fábricas y talleres y los sin-trabajo para llevar a cabo una acción de conjunto. Debe tenderse no sólo a abolir las horas suplementarias, sino que debe irse a la implantación de la jornada de siete horas, así como a exigir del Estado—la máxima representación de la burguesía y de los terratenientes—votar un subsidio a favor de los parados que les asegure un mínimo de existencia.

La única solución al paro forzoso, claro es, no puede hallarse mientras subsista el régimen capitalista. Pero, por lo menos, debe enfocarse nuestras actividades en el sentido de atenuar sus pavorosos efectos y procurar que los miles y miles de parados sean conducidos a la lucha contra el capitalismo en lugar de que, inconscientemente, sean instrumentos de los designios del Estado capitalista.

P. BONAVIA

# Información Sindical

## La organización de los obreros del transporte

### SITUACION GENERAL

Nadie puede poner en duda la importancia capitalísima que el transporte tiene en la civilización actual ni el impulso grandioso que ha dado a la vida moderna de los pueblos. A medida que el transporte se ha ido perfeccionando, los pueblos se han ido incorporando en la corriente civilizadora que tan gran impulso ha tomado en los últimos lustros.

Ya no representa ningún peligro atravesar los mares para trasladarse de un continente a otro, ni se corre ningún riesgo en ir de Oriente a Occidente o viceversa; por medio de los grandes ferrocarriles que atraviesan todas las naciones de una parte a otra. Se ha llegado a tal perfección en este sentido, que sin necesidad de cambiar de coche se pueden atravesar varias naciones.

Los hombres del siglo actual no concebimos la vida de los pueblos sin las industrias, y la vida de las industrias no sería posible sin el transporte. Podemos decir que el transporte es la espina dorsal de las actividades de la vida actual.

A pesar de la importancia capitalísima que tiene el transporte, nada tan desolador como comprobar las condiciones de trabajo impuestas a los obreros que con su esfuerzo e inteligencia mueven todo este engranaje grandioso, que son los vapores, los ferrocarriles y los de los servicios derivados de estos, colosos como son la carga y descarga, carreteros, camionaje, etc., etc. Podemos afirmar, y lo demostraremos más adelante, que los obreros del transporte se encuentran en un plano de inferioridad con respecto a la inmensa mayoría de trabajadores industriales.

Durante la última guerra el transporte fué puesto al servicio de la lucha, y los Gobiernos se incautaron de los ferrocarriles y de los barcos, destinando la casi totalidad de sus servicios a la cooperación de la gran matanza.

La crisis industrial, debida a la pérdida del equilibrio de la sociedad capitalista, después de la guerra, ha tenido fatales consecuencias para los obreros del transporte de todos los países. Además, como la mayoría de los obreros del transporte no necesitan un largo aprendizaje, como ocurre en otras industrias, cuando alguna de éstas paraliza sus trabajos, una gran cantidad de obreros vuelve sus ojos hacia el transporte, y muchas veces se ofrecen a más bajo jornal, haciendo una competencia dolorosa a los trabajadores que no tienen otro medio de vida que el que puedan ganar en el transporte.

La rebaja de jornales impuesta a los obreros del transporte ha sido mayor, en general, que en otras industrias, principalmente a los obreros marinos, cuya reducción de jornales ha llegado en algunos países hasta el 60 y 70 por 100 de lo que ganaban en los años 1917 y 1918.

Quizás debido al atraso en que se encuentra la industria en España, los obreros del transporte españoles son los que peor organizados se encuentran, y aun en los tiempos de esplendor de las organizaciones obreras, los obreros del transporte organizados representaban una pequeña minoría del gran número de proletarios que lo componen.

En España tenemos dos organismos centrales que agrupan organizaciones del transporte. La Confederación Nacional y la Unión General. Se puede decir que no existen Sindicatos independientes, pues a pesar de que en el año 1924 se constituyeron, y aún subsisten al escribir estas líneas, unos cuantos Sindicatos independientes en Barcelona, surtidos de fuerzas de la C. N. del T., fué debido a las circunstancias excepcionales en que la C. N. del T. atravesaba, pero forzosamente volverán a su seno cuando las circunstancias lo permitan.

Debido al trabajo eventual que hacen

algunos obreros, como los de carga y descarga, ha sido campo abonado para que se desarrollasen durante muchos años pequeñas Sociedades capitaneadas por capataces monopolizadores del trabajo a quien el obrero tenía que someterse si quería trabajar; pero afortunadamente han ido desapareciendo, y aunque en algunas localidades aisladas intentan de cuando en cuando levantar cabeza, las ideas modernas de organización inculcadas a los obreros del transporte, hacen que estos no toleren la vuelta de dichas Asociaciones. Las Compañías de ferrocarriles también han fundado organizaciones de obreros del tren, subvencionadas y dirigidas por las Empresas. A pesar de las subvenciones para sostenerse, han tenido que apelar al mutualismo. Las Compañías de vapores han hecho lo propio, constituyendo una Sociedad la Transatlántica, que tiene monopolizado todo el trabajo en sus barcos. Existen además algunas Asociaciones amarillas, como la «Aurora del marino», de Barcelona, por ejemplo.

José GRAU

(Continuará)

## Notas Ferroviarias

### QUOQUE TANDEM S. N. F. ABUTERE PATIENTIA NOSTRA?

¿Hasta cuándo el S. N. F. (Sin Nada Formal) abusará de nuestra paciencia?; Esto es, camaradas explotados del carril, lo que yo pregunto.

Un Sindicato de vaselina con dirigentes que no son profesionales, que además ocupan cargos burocráticos dentro de él, es muy bonito; cobrar y dirigir es muy democrático.

El equilibrista vivalde papagayo don Trifón, junto con el que la suerte nos deparó aquí, en la novena zona, el indefinido y grisáceo Jové, que no digo que no, que pueda estar enfermo, pero hacer lo que hace, abandonar la Secretaría, creo yo que no hay derecho a perjudicar al Sindicato; en todo caso ya que cobra, que ponga un auxiliar en su lugar.

Yo creo, camaradas, que ya es hora que salgamos de nuestro letargo, y con nuestra capacidad y energía asaltemos las directivas de las Zonas correspondientes para que, en corporación, extirpemos este Sindicato de la vaselina de la U. G. T. para incorporarlo a la C. N. T.

¿Qué hacemos estos veinte mil asociados como borregos en manos de malos pastores? Hasta ciento noventa mil camaradas que tiene el censo obrero ferroviario, ¿dónde están?

Tenéis que convencerlos, camaradas, que con Comités Paritarios no se va a ningún sitio; es un método para entretener los asuntos. No más tenéis que mirar la «Hoja de Parra» quincenal (pero casi siempre tardan tres meses para repartirla), La Unión Ferroviaria, que es enteramente un Cuento de Lágrimas, todo son quejas bien fundamentadas de la injusticia de las Empresas Ferroviarias, pero nunca las maneras de evitar estas injusticias, ni hacerles cumplir lo legislado, ni resultados prácticos en favor de los obreros del carril.

¿De las ocho horas, qué? ¿De los seleccionados del 17, qué?

¿Se puede comprender que un

servicio público como el ferroviario sus agentes no sean empleados?

¿Su responsabilidad jurídica, dónde se encontrará?

¿Su competencia y la seguridad del pasaje, qué garantía tiene?

¿Las represalias de las empresas con sus agentes porque se asocian, qué?

Todo esto no les interesa al S. N. F. (Sin Nada Formal), la cuestión son los seis reales de cuota. ¿No está legislado?; ¿por qué no hacen cumplir la ley?

¿Es lógico, racional y humanitario que por cualquier injusticia o despidos, como represalias de obreros del carril, téngase que hacer las reclamaciones a las Compañías y éstas puedan estar (y lo hacen) un mes para contestar? Después tres o cuatro meses, según la presión de las empresas, para reunir el Comité Paritario, si se falla en favor de los obreros, recurso de alzada de las empresas; si se falla en favor de las empresas, recurso de los vocales obreros, diez o doce meses más para ir al Tribunal de Arbitraje en Madrid y allí para la misma monserga, hasta aburrirnos y que el asunto se muera por consunción propia.

No, camaradas, esto no puede ser; el remedio está en nuestras manos, la emancipación tiene que venir por nosotros mismos, sin ningún Mecenaz ni Redentor; la consigna es el asalto de las directivas del S. N. F. para incorporarlo a la C. N. T.

Con quejas, suspiros y las manos en el ombligo, como el Dios Budha, no se alcanza nada; lo que no sea la acción directa contra las empresas, es una filia; el medio de lucha es la C. N. T. como sindical y militar dentro el partido obrero para la lucha de clase para alcanzar nuestro ideal y bienestar económico.

Ferro.

## EN LA CASA GIRONA

Hace unos meses «La Publicitat» publicó unos artículos titulados ¿A on va la joventut? La juventud de Cataluña, la juventud que piensa y trabaja, demostró en dichos artículos que no iba a reconstruir clubs de foot-ball a lo burgués, sino que se dirigía a la conquista de un mundo nuevo.

Los obreros de «Material para Ferrocarriles y Construcciones», hemos visto con la natural sorpresa, que el sábado, al cobrar nuestros jornales, se nos entrega una hoja firmada por los principales funcionarios de la Sociedad, invitándonos a organizar un club de foot-ball, formado por los obreros de dicha empresa.

¿Es que los «pairalistas» que firman dicha hoja no leyeron los artículos de «La Publicitat»? Probablemente, pues son lectores de dicho periódico. ¿Se trata de un truco para llevar los obreros a fundar el club del futuro amarillismo?

Frente a esa interrogante, los obreros de «La Material» han de responder, dejando que los que quieren arlequines para divertirse, tengan que hacerlo solos. Tenemos otros problemas por resolver. Se suceden los despidos; el peligro del hambre que ha caído sobre unos, mañana pasará sobre otros.

Se impone el organismo para hacer frente a los ataques de la empresa. ¡Por la admisión de los despedidos! ¡Por el aumento de jornales! ¡Contra la racionalización del trabajo!

Obreros de la Material ingresad en el Sindicato Metalúrgico dentro la C. N. T.

Un obrero.

## Asamblea del Sindicato de la Metalurgia

Con un lleno completo se celebró el domingo pasado la asamblea constitutiva de la metalurgia en el teatro Cómico.

Se lee y aprueba el acta de la asamblea anterior, y se nombra a continuación una Mesa de discusión compuesta por los compañeros Minguet, como presidente y Tejedor y Andrés Miguel (hijo) como secretarios.

La comisión reorganizadora da cuenta de los trabajos realizados por la misma, estando la asamblea conforme con lo actuado. Un compañero disiente por lo que respecta al cambio de denominación del Sindicato, de la que se ha suprimido la palabra «Unico», y la Comisión explica las razones que ha tenido para operar dicho cambio, así como ciertas otras alteraciones del texto tal que la frase «acción directa», que ha debido ser suprimida por la irreductible oposición de las autoridades a su empleo.

Un grupo de compañeros pertenecientes a varias secciones presentan a la asamblea la siguiente proposición:

«Para poder ostentar cargos dentro de nuestro Sindicato, y en los organismos confederales será necesario que justifique que depende de un salario y que trabaja actualmente en el mismo oficio de la sección a que pertenece.»

La proposición que antecede suscita una larga y apasionada discusión, terminando por ser aprobada.

Se pasa al nombramiento de los compañeros que han de desempeñar cargos en la Junta, siendo designados los compañeros Minguet, fundidor en bronce, para presidente, y Tejedor, de la sección de fundidores en hierro, para tesorero, aprobándose la designación de los restantes para cuando las demás secciones se hallen constituidas.

Son designados también los delegados para los Comités Nacional y Regional, y representante en la Federación Local, recayendo los expresados nombramientos en los compañeros Metje (sección de mecánicos) y Ferrán (fundidores en hierro), para los dos primeros, respectivamente, y el compañero García, para el tercero.

## ¡METALÚRGICOS!

Hora es ya de levantar nuestro espíritu y aprestarnos a la lucha por la organización de nuestro Sindicato.

Hay que tener presente los momentos que vivimos para darse cuenta del mal estar que existe en nuestra clase por las injusticias que diariamente provoca la burguesía en todas las secciones de nuestro ramo.

Seis años de dictadura han pesado sobre la clase obrera. Durante ese tiempo los metalúrgicos han sufrido grandes mermas en sus salarios, empeorando sus condiciones de trabajo. Es preciso que nosotros, por el historial que tenemos en nuestras luchas pasadas contra la burguesía, por nuestra ecuanimidad, que no nos ha impedido ir siempre a la vanguardia en las grandes luchas, nos aprestemos a defender nuestros intereses de clase. ¿Es que acaso no sabremos estar en nuestro puesto de luchadores?

Precisamente en los momentos actuales es necesario que todos los camaradas que sientan ansias de libertarse del yugo de la clase capitalista acudan a nuestro Sindicato para darle una orientación puramente de clase.

En nuestro Sindicato, como en el seno de todas las organizaciones, existirá una lucha entre las tendencias que integran el movimiento obrero revolucionario. Es lógico que dichas tendencias se manifiesten, pero a pesar de las discusiones hay que valorizar los momentos actuales y unirnos para atacar al enemigo común.

El Sindicato de la metalurgia en Barcelona, que ha pasado por momentos de verdadera pujanza sindical, no ha tenido

Se acuerda que la Comisión reorganizadora preste su ayuda a los compañeros nombrados para la Junta, hasta la completa reorganización de las secciones.

La asamblea se ha dado perfecta cuenta de que la Mesa ha procedido, no tan imparcialmente como era de desear al eliminar de las listas algunos nombres de compañeros propuestos para los cargos provistos.

Se procede a nombrar una Comisión revisora de cuentas compuesta de cinco compañeros.

Se propone, y así se acuerda, que ningún camarada que haya pertenecido al Sindicato libre con cargo de Junta o haya militado como miembro activo, sea admitido en el Sindicato que se constituye, exceptuando a los compañeros que hayan sido obligados por fuerza mayor.

Se acuerda, asimismo, que la cuota semanal durante el mes de junio sea de 050 pesetas, y que el 25 por 100 de la recaudación se destine a engrosar los fondos para la publicación de «Solidaridad Obrera», diario, y que a partir del mes de julio se reduzca dicha cuota 0,35 pesetas, para los oficiales, 0,25 para los peones y 0,10 ptas. para obreros y aprendices.

A continuación se da lectura a un telegrama dirigido al Gobierno pidiendo la amnistía para los presos por delitos políticos y sociales, que se aprueba por aclamación.

\*\*

Nuestro comentario breve y sincero. Entusiasmo. Desorientación. Falta capacitación en la base para desarrollar la misión que le incumbe.

La obstrucción de los grupitos anarquistas al elemento comunista fué de una violencia e intolerancia digna de los que a cada momento abominan de la dictadura del proletariado para, en cambio, imponer la del garrote, si es que encuentran a alguien que se deje pegar. Uno de ellos quiso agredir en nombre de la libre discusión al compañero Metje. Pero se encontró con una barrera de puños que le defendían y con la formidable reprochación de la asamblea.

los hombres aptos para su funcionamiento, y que estuvieran a la altura de las circunstancias.

En este momento vamos otra vez a dar forma a nuestro Sindicato. Es necesario que todos los militantes de la base, den su empuje para volver a hacer restablecer las mejoras que en otros tiempos habíamos conquistado.

Los que desde la tribuna os dicen que no son precisamente las cuestiones materiales las que tienen que preocupar a la clase trabajadora, esos no trabajan en los talleres. Los que trabajamos en los talleres nos damos cuenta de los grandes abusos en materia de jornales y de las injusticias que a diario se cometen contra nuestra clase y para dar una prueba contundente, yo no citaré más que los jornales de entrada en algunos talleres.

Taller Elizalde, 10 ptas. de entrada; Hispano, de 9 a 10; Casa Jerona, de 8 a 10, y esto a los mecánicos. ¿Es que estos camaradas que desde la tribuna dicen que el obrero no tiene que preocuparse mucho de las cuestiones materiales, creen que son suficientes dichos jornales para el mantenimiento de una familia?

Y, para terminar, creo que será conveniente que cuando se convoquen las secciones, y principalmente la de mecánicos, acudamos todos para dar forma orgánica a la sección, que a mi modo de ver ésta es la base del Sindicato.

J. Doménech

(De la sección de mecánicos)

Barcelona, 30-5-30.

# Sección Internacional

## El nacionalismo hindú y la campaña pasiva de Gandhi

El alzamiento en masa del pueblo hindú es la demostración más palpable del malestar de la clase trabajadora de las colonias oprimidas sometidas «al orden y a la civilización» capitalista.

El movimiento hindú y las últimas revueltas de la Indochina, nos demuestran que nuestros hermanos de color están dispuestos a dar su vida para obtener la liberación. Ha llegado un momento en que las masas explotadas de las colonias y semi-colonias no pueden resistir por más tiempo el yugo opresor del imperialismo internacional.

Gandhi, jefe y guía del nacionalismo hindú, alrededor del cual se han agrupado las masas trabajadoras con la esperanza de obtener su libertad, emplea una política completamente pasiva, y, por lo tanto, una táctica reformista.

El actual movimiento de revuelta hindú abarca proporciones tan formidables que, de no estar la dirección en manos del elemento pequeño burgués y partidarios de Gandhi, la independencia de la India, a estas horas sería un hecho. El misticismo de Gandhi ha contaminado a buena parte del elemento proletario de la ciudad y del campo. Las enseñanzas del líder nacionalista se resumen a entregar la clase trabajadora, atada de pies y manos, a las garras del imperialismo inglés. Así vemos gastar inútilmente las fuerzas revolucionarias que la clase trabajadora había puesto en la lucha.

Pero, a pesar del pacifismo gandhiano, en estos últimos días la campaña de desobediencia civil ha rebasado los límites propuestos por el nacionalismo. Las masas se han cansado de recibir golpes a un lado y parar el otro, según la teoría de Gandhi. Y a la violencia empleada como sistema por el representante del Gobierno laborista de Inglaterra, las masas han respondido con la violencia, y el movimiento ha tomado otro giro mucho más esperanzador.

Consideramos que la táctica que emplea a última hora el pueblo hindú, debía ser empleada al principio y los resultados serían otros. De todos modos, ese cambio brusco en la insurrección hindú nos demuestra que los obreros y campesinos han comprendido que el nacionalismo de su país es un movimiento pequeño burgués y que nada pueden esperar de él.

La bárbara represión que sufre el proletariado de la India, los asesinatos en masa cometidos con el beneplácito del Gobierno «socialista»—¡cuán bajo ha caído el socialismo oficial!—de la Gran Bretaña, podrán, quizás, ahogar de momento la insurrección, pero no podrán evitar que la revuelta surja, mucho más violenta y más potente a no tardar.

El Gobierno «socialista» de Mac-Donal se verá obligado a hacer algunas concesiones si no quiere que el malestar que existe dentro de su mismo partido se convierta en una franca hostilidad por parte de las masas que por desgracia siguen todavía a los Mac-Donald, Thomas y comparsa. De momento, el ala izquierda del laborismo se ha reforzado considerablemente.

No obstante, el Gobierno laborista poca cosa puede hacer. Tan pronto se traspase de los límites que el capitalismo inglés le tiene señalados, tendrá que entregar inmediatamente el poder a la clase reaccionaria. Y es su misión. Los diversos Gobiernos, socialistas de nombre, no son otra cosa que el brazo que detiene la agitación revolucionaria de las masas. El capitalismo les reserva ese, su único papel. Pero cuando ve su situación comprometida, o les aparta a un rincón como muñecos que han terminado la jornada de hacer reír, o los empuja—muchas veces no hay necesidad de empujarlos—a que sean los verdugos de la clase trabajadora. ¡Son los decididos guardianes del «orden» burgués establecido!

Una vez más, la insurrección hindú nos demuestra la inutilidad de los métodos pacifistas y la necesidad de emplear los métodos más violentos de la lucha de clases. Nos demuestra también, el acercamiento, cada día más rápido, del socialismo oficial al campo de la burguesía.

En nuestros días, las clases obreras y campesinas de las colonias son las que marchan a la vanguardia del movimiento revolucionario. Por eso tenemos fe en el proletariado hindú y le creemos capaz de abandonar los métodos de Gandhi, pasando a seguir la bandera del joven Partido Comunista de la India para obtener la independencia total y el aplastamiento completo del capitalismo hindú coaligado con el imperialismo inglés.

José TEIXIDO

## INFORMACION SINDICAL

### SERVICIOS PUBLICOS JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO

Cada día se hace sentir con mayor fuerza la necesidad de una fuerte organización que agrupe en su seno a los parias de la J. de O. del Puerto.

A buen seguro que de existir ésta, no se darían los casos de... que se da a dichos compañeros. Daremos unos botones de muestra.

En la sección «dique» se entra a las siete de la mañana, y no se les da hora para comer, haciéndolo cuando pueden. Las horas extraordinarias las computan por la fiesta del sábado... caso de que no haya trabajo, y si lo hay se deja la fiesta para otro día.

La sección de marinería disfruta de un capitán inspector que ha sido vicepresidente de la Sociedad de Capitanes y Pilotos, cuyas hazañas con el personal son comentadas desfavorablemente por sus subordinados. No hace mucho despidió a un motorista por negarse a trabajar sobre cubierta, a pesar de alegar éste que no tenía obligación de hacerlo, como así era.

En la sección de mecánicos hay un capataz que responde al nombre de Martínez, antiguo trabajador de la casa, hoy convertido en señor feudal, que procura hacer méritos imponiendo excesivos cas-

tigos al personal y tratándolo a los trabajadores como a borregos.

Y no digamos nada de la sección de limpieza, donde el hecho de sorprender a un trabajador parado, siquiera sea momentáneamente, es pretexto para imponer varios días de castigo sin consideración al exiguo jornal que «disfrutan» estos compañeros.

Todos estos hechos lamentables, y otros que sucesivamente iremos enumerando, se evitarán cuando dichos compañeros cuenten con una entidad propia que les defienda de la burguesía abyecta que les explota, y esta organización no puede ser otra que un potente Sindicato adherido a la combativa C. N. T.

### UN DELFIN

### SINDICATO DE LUZ Y FUERZA (GAS Y ELECTRICIDAD)

Continúan activamente los trabajos de organización de este Sindicato, que promete, tanto por el número de adherentes como por la importancia de su misión, ser uno de los más importantes de la C. N. T.

En breve comenzarán los trabajos encaminados a la constitución de la Federación Nacional de Sindicatos de Luz y Fuerza de España.

### Notas sueltas

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

Musolini, ébrio de belicosidad, amenaza a Europa entera con una nueva masacre, es decir, que en gran quiere repetir la hazaña del vampiro de Duseldors. Claro está, en esto hemos de agradecerle la sinceridad, porque al menos él lo dice ya que el panorama de Europa es el mismo en todos lados: ornamentos y ornamentos acompañados, naturalmente, con farsas anuales de conferencias por la paz, y como consecuencia, por el aumento de los armamentos.

Y Briand, con la monserga de los Estados Unidos de Europa... capitalista, por supuesto, lo cual quiere decir un imposible, ya que los antagonismos imperialistas con la competencia de mercados hace que ello sea más difícil que resolverlo, la fara, la tapadera es ésta; pero todo el mundo sabe que el plan de Briand al constituir los Estados Unidos europeos es para aplastar incontinenti a la Rusia socialista, y como consecuencia, al proletariado internacional que lucha por la constitución de la república universal socialista y por la abolición de todas las esclavitudes más o menos enmascaradas. Y para este plan, todos, absolutamente todos, los estados capitalistas están prestos a solidarizarse con M. Briand.

Alfa

Llega a nuestros oídos la noticia del descontento reinante entre el personal de una de las empresas de Electricidad de esta ciudad, la Cooperativa de Fluido Eléctrico, S. A., ocasionado por la arbitraria disposición adoptada, al parecer, por la Dirección Técnica de la Compañía, excluyendo de los beneficios de la hora de verano, que tradicionalmente se aplicaba a la totalidad del personal, a los compañeros de las Secciones Técnicas e Industrial.

Creemos que el hecho es debido a alguna mala interpretación, pues no podemos suponer que tamaña arbitrariedad se cometa conscientemente a riesgo, por un capricho infundado, de provocar un conflicto.

### NOTAS DE MATARO

¡Trabajadores, obreros y campesinos! LA BATALLA ha salido de nuevo a la lucha y al combate; su ausencia era sentida y su orientación en los problemas del día, una orientación clara y concreta, faltaba en los trabajadores.

Mi primer saludo es para todos. Cada semana las Notas de Mataró pondrán de relieve los problemas de este pueblo, todas las noticias que tengamos, todos los atropellos y las injusticias LA BATALLA lo dirá.

Este pueblo, que tiene una historia sindical admirable y que sus luchas pasadas lo demuestran, que su vida política tiene que ser discutida, en estas modestas Notas puntualizaremos y daremos nuestra modesta opinión.

La vida cotidiana, la lucha diaria necesita un estudio. A los Sindicatos hay que dotarlos de medios de lucha: Comités de fábrica y de lucha, Sindicatos de Empresa y de Industria, piquetes de autodefensa y coordinar las fuerzas. Hay que dotarlos de los medios que las circunstancias lo permiten emplear, luchando clase contra clase.

En el campo hay un problema importantísimo que no debemos olvidar. Hay que ocuparse de los obreros del campo para que tengan una organización fuerte y potente.

Por hoy basta. Tenemos en cartera para el número próximo lo del Arte Fabril, en lo cual nos documentaremos y diremos nuestra modesta opinión.

¡Trabajadores de Mataró, leed LA BATALLA!

El Corresponsal

## Se acerca la primavera histórica

Será la de este año una primavera histórica. Por primera vez millones de hectáreas serán cultivadas colectivamente y mucho más de lo que se creía poder hacerlo el último año del plan quinquenal, es decir, en 1933. Piénsese en el formidable trabajo de organización que esto necesita. Este cultivo colectivo de los campos no tiene precedente en la historia mundial, el capitalismo no ha conocido ni podía conocer nada semejante. Para esto se necesita una enorme cantidad de máquinas-útiles y, ante todo, de organizadores. Es importante una dirección diestra, porque la burguesía campesina, que ve acercarse su fin y los kulaks, no son espectadores ociosos de este trabajo gigantesco de exterminación de la economía rural individual. Los kulaks se esfuerzan por aniquilar este trabajo; levantan obstáculos en todas partes donde pueden, sabotean abiertamente y en secreto. Por eso se necesita tener cuidado desde ahora no sólo para que las máquinas agrícolas estén preparadas a tiempo y el inventario agrícola sea reparado, sino también para encontrar en el momento organizadores capaces de poner en marcha la masa principal de los campesinos para la defensa contra los kulaks.

## La mujer y la vida social

Por la historia de varios acontecimientos revolucionarios, en su doble aspecto político-social, vemos que la mujer desempeñó un papel importante como elemento de gran eficacia revolucionaria. ¿Responderá a su misión en las nuevas batallas que se avecinan? Esta es la incógnita.

De la cual se desprende, que el hombre tiene una gran responsabilidad por su abandono, por su menosprecio, al no comprender en su justo valor la gran fuerza que la mujer representa para los acontecimientos que se avecinan, como elemento de colaboración de primer orden.

¿Quién, sino el hombre, es el responsable de la desviación de la mujer hacia la charca de frivolidades, al parecer su único y exclusivo «problema».

¿Y por arrancarla de las garras del clericalismo? Nada, más bien son arrastrados — por evitar «disgustos», posición muy cómoda — como simples corderillos a lo que el gran estratega revolucionario, Lenin, llama el OPIO de los pueblos, la RELIGION.

Para la generalidad de éstas—desgraciadamente para la causa del proletariado—no existe otro problema que no sea el de aderezarse, rodeándose de «encantos» con que agradar al hombre. Ignorando que el hombre, por lo menos el hombre en el verdadero sentido de la palabra, prefiere la sencillez, la modestia y no a la «coqueta» «dispuesta» a salir al circo. Hoy es el espectáculo que ofrecen la mayoría.

Porque, queridas Compañeras: En lugar de esas frivolidades como única preocupación, ¿no pensáis en vuestro porvenir, como ciudadanas y como futuras madres, en educaros socialmente y poder ser el más fiel maestro de vuestros hijos, modelándolos a medida que van creciendo, haciendo de ellos seres conscientes de la causa emancipadora? ¡He ahí vuestro deber!

Otra misión más inmediata tenemos: Asociarnos al hombre, nuestro compañero de explotación, para luchar por la causa que no es común: la libertad proletaria, destruyendo la cadena que nos sujeta al yugo del capitalismo, causa de nuestra miseria y de nuestra esclavitud.

Nieves GALARZA REHUES

El trabajo en los campos no es fácil. No promete ninguna ventaja material y se efectúa, además, con numerosas incomodidades. El obrero debe abandonar su fábrica, su trabajo habitual, debe volver la espalda a su máquina, a su medio, a sus camaradas, a su familia. Debe cambiar la vida de la ciudad, con su cultura y sus clubs y sus teatros, por el campo. Partir al campo exige, en estas condiciones, un pesado sacrificio. Pero, a pesar de todas estas consideraciones el partido lanzó valerosamente la consigna: ¡25.000!

Fue una llamada a la conciencia de clase proletaria, un examen que permitía hacer resaltar en qué medida la clase obrera ha comprendido la importancia de la tarea que tiene planteada para la transformación de decirse ya con toda certidumbre que el resultado ha sido brillante. El número de las ofertas voluntarias excede al doble de la cifra pedida por el partido. Un ejército de 25.000 obreros ha partido al campo para consolidar el sector socialista de la agricultura.

Se abrieron cursos especiales de algunas semanas para instruir a los voluntarios política y agrónomicamente. El interés de los obreros por la nueva tarea que tienen planteada se desprende de numerosas cartas dirigidas a las redacciones de los periódicos.

He aquí, lo que escribe el camarada Pleskatchevski, obrero de una fábrica de madera de Moscú: «Es un trabajo interesante. Pero las organizaciones no deben contentarse con el resultado obtenido. Necesitan cuidar de que nuevas fuerzas de trabajo se especialicen para el trabajo en el campo y para que la ligazón entre nosotros y el taller esté bien organizada. La empresa debe dirigir todo nuestro trabajo.»

Los camaradas Vinogradov, Tchulochnikov y Ponomaniov (fábrica Carlos Marx), escriben: «Partimos plenamente conscientes de nuestra responsabilidad y de las dificultades que nos esperan. Más aún, partimos precisamente porque conocemos estas dificultades y porque es evidente que para vencerlas hay que conceder una firme dirección y una ayuda proletaria al campo.»

Los periódicos pasan revista a las empresas que fabrican máquinas agrícolas. Todas responden: ¡presente! El proletariado de la gran fábrica de Rostov, Krasnyi Aksai anuncia al proletariado: «Nosotros, obreros de la Krasnyi Aksai, nos comprometemos a reforzar la lucha por la ejecución del plan de producción a tiempo y en ción socialista del campo. Y pue-el 100 por 100. Proporcionaremos a los obreros agrícolas de nuestra región las máquinas e instrumentos agrarios necesarios: 180.000 carretas, 27.000 sembradoras, 2.200 toneladas de piezas de recambio.» Comunicados semejantes afluyen de todas partes. Allí donde hay averías o dificultades, allí donde la producción se retrasa por cualquier causa (y estos casos no son raros) toda la atención pública está alarmada.

Fuera, es todavía invierno. En la Rusia capitalista, los señores tenían la costumbre de pasarse, durante este período, en la famosa troika rusa. Ningún ciudadano pensaba entonces en la primavera. Pero, en la Unión Soviética, voces primaverales, despiertas y enérgicas, se elevan de la nieve. La primavera histórica comienza.

D. Saslavski.

Desde San Sebastián

## La huelga del Sindicato de la madera y la labor de los socialdemócratas

Una vez desaparecida la anterior dictadura de Primo de Rivera y Martínez Anido, parece ser que las organizaciones se deciden a presentar algunas reclamaciones de orden económico, como consecuencia de la baja de salarios sufrida y hábilmente aprovechada por los patronos con la ayuda que le prestaba la anterior situación política, de tan aleccionadoras consecuencias políticas para España.

Desde hace dos meses vienen planteándose en San Sebastián varias huelgas que han dado ocasión a que el campo obrero vaya clareándose, colocando clara y terminantemente a los colaboradores de la pasada dictadura y socialdemócratas a un lado y a los partidarios de la acción de masas y sinceramente defensores del espíritu clasista de lucha.

Uno de los movimientos que más claramente ha señalado la actuación de una y de otras ha sido el que actualmente tiene planteado el Sindicato de la Madera de esta capital, en el cual, la labor vergonzosa y chauvinista de los socialistas que vegetan por esta zona ha sido pródiga e enseñanzas que conviene que los trabajadores donostiarras fijen su atención para acciones inmediatas y para que sepan quienes defienden y orientan a la clase trabajadora en un sentido claro y determinado hacia su emancipación total.

Acordado por el Sindicato de la Madera Sección de San Sebastián) prescindir de la intervención de los Comité Paritarios, toda la labor del gobernador de esta provincia, no fué otra que la de someter a este Sindicato a sus normas particulares y a hacer que volviera de su acuerdo para someterlo al capricho y arbitrio de los Comités Paritarios, con la ayuda vergonzosa y indignante de todos los socialistas.

Tan indigna conducta de los amigos y aliados de Primo y Martínez Anido, ha culminado con la intervención policíaca y la suspensión de sus dos últimas asambleas, aprovechadas por la policía por la constante y descarada obstrucción que realizaron en los dos reuniones los elementos tan pagados de sí mismos y tan acostumbrados a engañar a ciertos trabajadores con sus cuitas paritarias, sus paseos ministeriales y sus promesas colaboracionistas y pacíficas en consonancia con las teorías cristianas de León XIII.

El movimiento planteado por el Sindicato de la Madera ha sido declarado ilegal por el gobernador debido a las manipulaciones ensidiosas y traidoras de los socialfascistas, que no contentos con la provocación y el insulto a los comunistas, al amparo de la policía, consiguieron que la Directiva del Sindicato fuera detenida y encarcelada por orden del gobernador y pretendieron que el movimiento, una vez declarada la huelga, fracasara.

La acción de los comunistas, frente a las peroraciones socialfascistas, a las detenciones ilegales, a los manejos policíacos y a toda la serie de contubernios entre socialistas y policías, no ha servido más que para demostrar que ya pasó la época en que la orientación soporífera y colaboración, que los trabajadores se han dado ya perfecta cuenta que los cánticos de los socialistas no conducen más que a matar todo espíritu de lucha, franca y rebelde, ante todos los manejos de los patronos, los gobernantes y sus colaboradores los socialdemócratas, y como contestación a sus llamadas de traicionar el mo-

vimiento indicándoles que debían volver al trabajo y no hacer caso a las órdenes de una docena de locos y audaces comunistas que, según ellos, nada saben ni de nada entienden, ilusión de unos ilusos que se creen los acaparadores de la inteligencia y las normas sindicales—como contestación, repito, a todas esas llamadas e intrigas, todos los trabajadores de la madera secundaron el paro, a pesar de las detenciones de camaradas comunistas, de la intervención policíaca y de la necesidad que hubo de sacar por la fuerza a una docena de socialdemócratas que entraron al trabajo, porque el Poncio socialista que les dirigió, al mismo tiempo que su jefe político, el patrono del taller donde trabajan.

La huelga del Sindicato de la Madera traerá grandes enseñanzas para la clase trabajadora donostiarras, como consecuencia de la actuación indigna y traidora de los socialistas. Los trabajadores de San Sebastián se vienen dando cuenta de que el tutelaje socialdemócrata no ha de conducirlos más que a una situación de obreros sin espíritu de lucha e incapaces de levantarse ante la lucha que se presenta. Los trabajadores van convenciéndose de que la actuación enérgica y resuelta de los comunistas hacia sus conquistas económicas inmediatas es la que les conducirá al triunfo de ellas y a la conquista total de sus aspiraciones emancipadoras.

Juan ALCOSTA

San Sebastián, 27 mayo 1930.

### Renovaciones

## Decadencia del anarquismo

Seis años y pico de dictadura burguesa, han puesto en evidencia toda la crisis interna del anarquismo español. Crisis formidable, porque es la crisis irremediable de principios admirables, declarados en quiebra por no haber encontrado la fórmula viable de adaptarlos a la dura realidad de nuestra vida.

El anarquismo, que durante largos años fué la actualidad palpitante de la vida internacional, agoniza en medio de su actuación descompuesta, falta de dirección y de la disciplina necesaria para lograr el triunfo de sus ideales.

En el campo anarquista no ha sido posible disciplinar nada, ni a nadie. Todos se han creído con derecho a seguir su ruta, sin plan, sin coherencia alguna. De ahí los fracasos pasados, de ahí la actuación confusa del momento presente.

Por esto, a los seis años de dictadura nos encontramos con que, los anarquistas siguen aportando su concurso a los Sindicatos sin variación alguna. Para ellos parece que nada haya ocurrido. Seis años de opresión, de tiranía despótica y cruel, aún no son bastantes para hacerles reflexionar sobre la necesidad de rectificar procedimientos de lucha, de organización y de preparación de nuevas normas que tiendan a evitar la posibilidad de una nueva dictadura.

En la prensa obrera, en los actos públicos y en todas partes los anarco-sindicalistas se producen en forma arcaica, opuestos a toda reflexión y atacado en estos sus famosos principios que nada resuelven ni nada dejan resolver. Por esto

Pestaña, fiel a esta trayectoria hermética, en el mitin de afirmación sindical del Teatro Nuevo, pudo pronunciar el famoso: «Decíamos ayer...», sin ruborizarse.

«Decíamos ayer...!» Estas palabras son todo un símbolo, en boca de Pestaña. Son la síntesis de la ineptitud característica de los dirigentes del sindicalismo, ante la gravedad de los problemas actuales.

Decir y afirmar la certeza de la decadencia del anarquismo, no es malquerencia, ni propósito de mortificar la existencia de nadie. Es solamente cumplir con un deber; con el deber que todos tenemos de señalar la necesidad de arrinconar procedimientos e ideas fracasados. El anarquismo fué un movimiento simpático y útil en el seno de la vida romántica del siglo XVIII, pero hoy, después del trastorno de valores producido por la guerra europea en el orden internacional, y los producidos por la dictadura en el orden nacional, la actuación del anarquismo ha tocado a su fin, y, mal que pese a los recalitrantes, mal que pese a los que se empeñan en defender sombras de realidades que fueron, el anarquismo se verá obligado a actuar cada día en zonas más reducidas y sin influencia alguna en el desarrollo y curso de las transformaciones políticas y sociales.

Yo que he sido anarquista, soy un convencido de la esterilidad del anarquismo; como lo es la casi totalidad de la actual generación humana. El anarquismo hoy, no es ningún peligro para la sociedad burguesa; hoy, aunque parezca una paradoja, ser anarquista es ser conservador, es no ser nada. Y es no ser nada, porque hoy las colectividades disciplinadas son inútiles para subvertir ningún orden social por muy tiránico que sea.

De ahí el hecho plausible de que todos los elementos de acción, todos los valores intelectuales y revolucionarios dejen de lado el anarquismo, para incorporar sus actividades a diversos campos políticos y sociales que estén más de acuerdo con la realidad y con las posibilidades políticas del momento actual.

A. CASTELLA

## Para los jóvenes proletarios

Después del llamamiento que nos hace un numeroso grupo de obreros y estudiantes desde las páginas de LA BATALLA, para que nos organicemos todos los jóvenes que queremos seguir los caminos que trazaron Marx y Lenin, no demos demorar por más tiempo nuestra pasividad, dirigiendo al acto todos nuestros esfuerzos a la constitución de células afines a nuestras ideas en todos los campos de nuestras actividades.

Cada uno de nosotros tiene su puesto en el sindicato de productores de su especialidad. Allí, pues, está situado el foco de propaganda de nuestras ideas, empezando a crear un pequeño núcleo de camaradas de su correspondiente profesión. Siguiendo esta norma haremos una labor fructífera en pro de los ideales marxistas, pues un joven productor aislado es un cero con signo negativo en la suma social, al mismo tiempo que un vasallo de todas las arbitrariedades y de todos los despotismos.

En estos momentos culminantes del imperialismo, o sea el capitalismo en descomposición, ya moribundo, la juventud proletaria no debe permanecer impasible ante la lucha de clases. Estamos viendo ante nosotros la última etapa de la evolución capitalista en general y la víspera de la revolución socialista mundial; por lo tanto, los jóvenes oprimidos debemos estar alerta. La quiebra definitiva del sistema capitalista está próxima y la dictadura del capital financiero sucumbirá pa-

## El problema de las responsabilidades

En 1923, en el momento del golpe de Estado de Primo de Rivera, los líderes anarco-sindicalistas y los «grupos de militantes» cometieron otro grave error. En lugar de preparar para la lucha a las pocas fuerzas que les quedaba e invitar a la lucha a todo el proletariado, no se les ocurre otra cosa que disolver la Confederación y los escasos sindicatos que les quedaban. Con este acto señalan a Primo de Rivera el camino que debe seguir, y éste no tarda en decretar la disolución de los sindicatos revolucionarios que no habían querido aceptar la suicida determinación de los líderes anarco-sindicalistas, y de los grupos de militantes. Las fuerzas obreras españolas que antes se agrupaban en la C. N. T. se ven obligadas a vivir desorganizadas por la cobardía de los líderes anarquistas a quienes el pánico y temor de la represión habían dictado la resolución más inoportuna y suicida que puede concebirse. De la ofensiva capitalista que sobre la clase trabajadora española se ha cebado durante todo el período de la dictadura de Primo de Rivera, los principales responsables son los líderes anarco-sindicalistas que dejaron indefenso al proletariado al disolver la C. N. T.

El «ostracismo» voluntario a que los líderes anarco-sindicalistas se habían recluido, los hace reflexionar sobre algunos de los errores por ellos cometidos, entre otros, lo perjudicial de la intromisión de los «grupos militantes» en la organización sindical. Pero sus reflexiones los lleva por el camino opuesto al de la lucha de clases. Huyendo de los procedimientos empleados antes con su complacencia, o al menos con su tolerancia, los líderes anarco-sindicalistas, caen en el reformismo. Así vemos a algunos de estos líderes (Pestaña) aconsejar a los trabajadores la renuncia a la lucha huelguística, porque con ella los trabajadores pierden jornales, y que acepten los «Comités paritarios», o que practiquen el cooperativismo, fórmula con la cual, según Peiró, los obreros podrán transformar la actual sociedad. Esta nueva posición de los amantes de la «acción directa» lleva la confusión al seno de las masas trabajadoras, las cuales no ven, y con razón, ninguna diferencia entre Pestaña y Largo Caballero, aconsejando uno y otro la aceptación de los «Comités Paritarios».

ra ceder el sitio a la dictadura del proletariado. Por eso los jóvenes marxistas debemos repetir las consignas infatigablemente: «Trabajadores del mundo, uníos» y «La unión hace la fuerza», hasta que queden grabadas en el cerebro de todos los explotados.

Las Juventudes proletarias de España tienen la obligación de organizarse sin pérdida de tiempo, para poder cumplir su misión histórica.

La revolución mundial avanza; contra ella agrupa sus fuerzas el imperialismo, el cual pone al orden del día las expediciones contra las colonias, una nueva guerra mundial, la campaña contra la U. R. S. S. Todo ello trae aparejado consigo el desdiseño de todas las fuerzas de la revolución mundial y la ruina inevitable del capitalismo.

Animo para la lucha y confianza en el triunfo, para que un próximo futuro estemos organizados y alerta para asestar en el momento oportuno el golpe definitivo a la sociedad actual, y entonces dedicar nuestro esfuerzo a fundar la Unión de los Estado Socialista en el mundo entero.

VAS-KO

organismos de colaboración al servicio de la burguesía.

La caída de Primo imprime una nueva actividad a los líderes anarcosindicalistas, pero esta nueva actividad es para consumir una nueva confusión contra los trabajadores. Sus primeras declaraciones es para ponerse al servicio de la burguesía, afirmando que el problema vital para el proletariado español en estos momentos es el de apoyar a los políticos burgueses que defiendan la convocatoria de unas «Cortes constituyentes». Y esto lo hacen precisamente en el momento en que la burguesía no encuentra una salida a la situación en que se encuentra; en que el proletariado empieza a dar muestras de su malestar, y en que prepara y declara la lucha a la burguesía. Y esta declaración antiobrero se hace nada menos que en un documento oficial de la C. N. T.

Todas estas cosas exigen por parte de la clase trabajadora española una severa revisión. No se puede aceptar el criterio de «borrón y cuenta nueva», como si nada hubiera pasado. Los que tantas veces se han equivocado, los que se han equivocado siempre; los que tantos errores han cometido; los que por sus declaraciones y por sus actos durante estos últimos años se han distanciado tanto del pensamiento y de las aspiraciones del proletariado español no pueden continuar usurpando la representación de éste. Hay que ir a esa revisión y exigir las responsabilidades que de esa actuación se desprenden. Esta revisión no puede hacerla más que un Congreso Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo; pero ese Congreso no pueden organizarlo ni prepararlo los que han deshecho y abandonado a la C. N. T. y al proletariado revolucionario español.

El Sindicato de los Obreros del Puerto de Sevilla, tiene convocada una Conferencia en la que debe nombrarse una Comisión para convocar un Congreso para la reconstrucción de la C. N. T. En ese Congreso que marcará una nueva etapa en la vida de la Confederación Nacional del Trabajo, debe discutirse todo y quedar todo zanjado. Todos los trabajadores partidarios de una central sindical revolucionaria, deben hacer todo lo posible por estar representados en ese Congreso, por que sus sindicatos se adhieran al mismo, y por que de él salga una Confederación Nacional del Trabajo, vigorosa y potente y específicamente proletaria.

Pedro Reico

### DONATIVOS PRO-BATALLA

Un comunista, 1 pta.; Lleida, 1; Un metalúrgico, 1; Saturnino Roja, 0'50; Un simpatizante, 0'50; Un pinche, 0'50; Rigoberto, 0'50; Un mecánico, 0'25; Un simpatizante, 1; Sat-ano núm. 15.621, 1; Un ferroviario, 0'40; Dos mozos de la casa T. y D., 0'60; Raimond, 0'50; Biblioteca circulante «El Rescoldo», 1; Eco, 0'30; Doménech, 0'50; Un desca-misado, 0'50; Taranga, 0'50; Navarro, 1; Salomón, 0'50; Cheng-Ohung-Kat, 0'30; Un ex combatiente de la guerra de Cuba, 1; M. Matas, 0'50; S. G., 1; L. Belacortu, 0'25; Carlos de Sion, 1; Navarro, 0'50; Román, 0'40; Martínez, 0'40; Un herrador, 0'50; Un metalúrgico, 1; Arginarena, 1; Un soldado rojo, 0'50; Renart, 1; Mella, 0'50; Tramoyista, 0'30; Un entusiasta, 1; A. Oleina, ex anarquista, 25; T. Tusó, 25; Salvador Alboreda, 1.—Total, 75'40 pesetas.

Varios chofers, 7.—Total 82'40  
Lista anterior, 85'70—Total 166'10

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162